

Poetas latinos como «escritores» de CLE

Joan GÓMEZ PALLARÈS

RESUMEN

En el marco de un amplio proyecto destinado a estudiar las relaciones entre *Carmina Latina Epigraphica* (= CLE) y Literatura Latina, se analizan en estas páginas algunas poesías de autores de los siglos II a.C. a II d.C. (entre ellos Marcial, Lucano Propercio, Tibulo y Virgilio), en que los poetas intentan deliberadamente componer CLE. Las conclusiones avalan la hipótesis de la existencia de una influencia del lenguaje epigráfico sobre estos textos.

SUMMARY

Within a wider project whose aim is the study of the relationship between *Carmina Latina Epigraphica* (= CLE) and Latin Literature, this paper tries to analyse some poems written by authors from the IInd century B. C. to the IInd century A.D. (among these Martial, Lucan, Ovid, Propertius, Tibullus and Vergil), in which these poets intentionally compose CLE. Our conclusions point out that Latin Poets were under the influence of the Latin Epigraphic language.

1. PRESENTACIÓN

Desde hace un cierto tiempo venimos interesándonos por los *Carmina Latina Epigraphica* (CLE) con una doble intención: por una parte, la de recopilar los CLE de *Hispania*, conocidos después de la monografía del doctor Mariner¹, para una posterior edición (y/o revisión) conjunta de todo el material epigráfico en verso hallado y conocido en la Península Ibérica². Por la otra, la de estudiar la relación

¹ S. Mariner Bigorra, *Inscripciones Hispanas en verso*, Barcelona 1952.

² Nuestra pretensión es la de relanzar, en coordinación con la *Kommission für alte Geschichte und Epigraphik* del *Deutsches Archaeologisches Institut* de München (Dr. A. U. S. Stylow), el «viejo» proyecto del Dr. H. Krummrey (cuando todavía existía un *Zentralinstitut für alte Geschichte*

entre *CLE* y Literatura Latina (por el momento, Poesía Latina³), considerando una hipótesis de trabajo que suele provocar cierta perplejidad en quien se acerca a ella por primera vez. Nuestra intención es analizar la relación *CLE*-poesía latina culta desde la perspectiva de la influencia que la «literatura epigráfica» haya podido ejercer sobre aquella más culta y erudita, prescindiendo (que no ignorando) del estudio de la fortuna de los poetas más conocidos de la civilización romana en los *CLE*⁴. Este nuevo punto de vista, Nicholas Horsfall lo llamó en su día «a reverse view»⁵, y nosotros hemos traducido el término por «el camino inverso» (se entiende, en el análisis de una relación que siempre se había estudiado en la misma dirección y que, para nosotros, hay que entender más bien como una interrelación). Se parte de una idea normalmente admitida por todos: el mundo romano se fundamenta, en parte, en lo que llamamos «civilización epigráfica» o, dicho de otra forma, la comunicación pública entre sus habitantes se realiza, sobre todo, a través de lo que dos grandes especialistas, G. C. Susini y G. Sanders⁶, vinieron a llamar «literatura de calle».

A partir de esta realidad, comprobable apenas se acerca uno a la evidencia arqueológica, surge nuestra hipótesis de trabajo: los creadores poéticos no pueden permanecer insensibles o ajenos a este fenómeno que impregna su cultura, a ellos mismos y sus obras. Por tanto, éstas tienen que ser analizables desde esta perspectiva, con posibilidad de resultados positivos.

Otros estudiosos antes que nosotros llamaron la atención sobre este tipo de

en Berlín oriental, explicitado en su artículo «Zum Plan einer neuen Sammlung der *carmina latina epigraphica*», *Philologus* 108 1964 304-310), de un volumen del *CIL* (sería el XVIII) dedicado en exclusiva a los *CLE*. Establecidas las bases de una cooperación que tiene que ser internacional y múltiple, nosotros vamos a coordinar, para ese volumen del *CIL*, todo el material de *CLE* de *Hipania* (aprovechando, por supuesto, el ingente trabajo que vienen realizando desde hace años especialistas españoles y extranjeros, coordinados por el Dr. A. U. Stylow, de la *Kommission*, y los Profs. Ors. G. Alföldg de Heidelberg y M. Mayer de Barcelona, para la reedición del *CIL II*).

³ Para otra ocasión puede quedar el estudio de un tema controvertido y difícil, como es el de la relación entre *CLE* (ciertos tipos de *CLE* relacionados con el género épico) y Prosa Latina (sobre todo Historiografía, a lo largo de la historia del género en Roma).

⁴ Fortuna harto conocida y estudiada y que pocas sorpresas a nivel metodológico puede aportar. *Vid.*, por ejemplo, los trabajos fundamentales de P. Cugusi, «*CLE* e tradizione letteraria», *Epigraphica* 44 1982 65-107; *Id.*, *Aspetti Letterari dei Carmina Latina Epigraphica*, Bologna 1985; R. P. Hoogma, *Der Einfluss Vergils auf die Carmina Latina Epigraphica*, Amsterdam, 1959; R. Chévalier, *Epigraphie et littérature à Rome*, Faenza, 1972; E. Lissberger, *Das Fortleben der römischer Elegiker in den Carmina Epigraphica*, Diss. Tübingen 1934; Z. Popova, «Influence d'Horace sur les *CLE*», *Annuaire de l'Univ. de Sofia. Fac. Lettres* 71/3 1976, 7-53, etc.

⁵ Cf. «Virgil and the inscriptions. A reverse View», *Liverpool Classical Monthly* 11 1986 44-45.

⁶ G. C. Susini, *Epigrafia Romana*, Roma, 1982 13, y G. Sanders, «Les inscriptions paiennes et chrétiennes: symbiose ou métabolisme», *Revue de l'Université de Bruxelles* 1977 44.

relación⁷, pero ninguno, que sepamos⁸, emprendió un estudio sistemático, como nosotros intentamos hacer a través de este y de otros trabajos⁹. G. Sanders, en un estudio reciente sobre Tibulo¹⁰, ha realizado, de una manera monográfica, una investigación de la relación de ese poeta con los CLE, pero no ha pasado de esos límites. Es precisamente la *auctoritas* de este gran especialista flamenco, la que nos ofrece la mejor síntesis de lo que es nuestra hipótesis de trabajo: «Tout au long de l'histoire de l'Empire romain, l'inscription latine s'est révélée être un moyen de communication à ce point caractéristique de la vie sociale que les grands auteurs n'ont pas hésité à la faire entre dans l'arsenal thématique de la création littéraire»¹¹.

2. LÍMITES DE LA MATERIA ESTUDIADA

Nuestros propósitos en el presente trabajo son reducidos: no pretendemos estudiar aquí la mutua influencia de la «literatura epigráfica» y de modelos literarios como pueden ser el epicedio, la *consolatio*, las *neniae*, etc., que configuran un entorno creativo muy específico en Roma. Aunque a veces puedan existir relaciones, nuestra intención es presentar y analizar tan sólo algunas inscripciones (las más

⁷ A los trabajos ya citados de P. Cugusi, *Aspetti...*, N. Horsfall y R. Chévalier, podrían añadirse los de A. Stein, *Römische Inschriften in der antike Literatur*, Praga 1931; A. B. Purdie, *Some Observations on Latin Verse Inscriptions*, Diss. Fribourg 1935; F. A. Sullivan, «Virgil and the Latin Epitaphs», *Classical Journal*, 51 1955-1956 17-20, etc.

⁸ El último trabajo que hemos leído, que toca el tema general es el de F. Hinard (éd.), *La mort, les morts et l'au-delà dans le monde romain*, Caen 1987, en la aportación de Albert Foulon, «La mort dans la poésie augustéenne», 351-363. En ésta, Foulon cita, en las pp. 359-360, los epitafios que se encuentran en Tibulo, Lídamo y Propercio (cinco inscripciones en total) y deduce de ellos que ejercen, en principio, el mismo papel en la obra literaria que realizarían en la «vida real», es decir, ser los vehículos de la «inmortalidad» de los protagonistas de las inscripciones.

⁹ Vid. «CLE i poesía llatina: el camí invers», *Actas del X Simposio de Estudios Clásicos (Hom. Alsina)*, Tarragona, 1990, en prensa, y «Otros ecos en la Eneida de Virgilio: la "evidencia" de los CLE», *Helmantica (Hom. al P. Oroz Reta)*, en prensa.

¹⁰ «Tibulle et l'épigraphie latine versifiée. Echos, emprunts, partages», *Atti del Convegno Internazionale di Studi su Albio Tibullo*, Roma 1986 345-359, reproducido ahora en el volumen *Lapides Memores*, Bologna 1991, que la colección *Epigrafía e Antichità* le ha dedicado con ocasión de su jubilación como Prof. de la Univ. de Gante.

¹¹ G. Sanders, «Agustin et le message épigraphique: le tétrastique en l'honneur de Saint Etienne», *Collectanea Augustiniana. Mélanges T. J. van Bavel*, Brussels 1990 95-124 (p. 95). Por otra parte, también el profesor A. Pociña, en su monografía *Comienzos de la poesía latina. Epica. Tragedia. Comedia*, Madrid 1988 36, pone el dedo en la misma llaga, cuando dice de los *elogia*: «los *elogia*... en los que nosotros creemos encontrar el elemento más próximo a la poesía que se importaba de Grecia y, por ende, el factor que más coadyuvó a su implantación y a su desarrollo inicial en Roma».

significativas) que se encuentran en la poesía latina de los siglos II a.C. a II d.C., inscripciones que han sido escritas por los poetas eruditos como *CLE* que, real o ficticiamente (en esta polémica no vamos a entrar, aunque en la mayoría de casos estudiados se nos antoja muy difícil una plasmación física del *CLE*) debían ser grabados, pintados o teselados. En el presente trabajo sólo van a tener cabida las inscripciones insertas en poemas de mayor magnitud o poemas unitarios por ellas mismas, que los autores identifican, casi siempre, como tales, y que han sido transmitidas como integrantes de una obra poética más compleja y completa.

Con el análisis de este material pretendemos escribir un capítulo más en el camino que nos lleve a demostrar que también los grandes creadores de la poesía latina pudieron recibir (y fueron receptivos a ella) la influencia de una literatura y una comunicación estrictamente epigráficas.

Para otras ocasiones quedan el análisis de textos donde se identifica la unidad creativa que es una poesía, con la unidad de expresión que es, para un romano, un *monumentum* con texto inciso¹², campo en el que sí se puede estudiar el cómo y por qué de epicedios y composiciones de similar contenido en la literatura latina. También dejamos para más adelante otras referencias, como pueden ser la transmisión indirecta de *CLE* contenidos en obras que no nos han llegado y que ciertos autores latinos citan con profusión¹³ o estudios monográficos dedicados a analizar el tema en un autor u obra concreta¹⁴.

En suma, este estudio abarcará tan sólo inscripciones escritas y reconocidas (con pocas excepciones) como tales por sus propios autores y transmitidas en obras que han llegado hasta nuestros días. Parafraseando el título de un capítulo de la monografía de P. Cugusi, *Aspetti...*, se trataría de «*CLE* firmados» por algunos de los poetas de más «éxito» y tradición de la literatura latina, los que estudiamos aquí.

3. MATERIAL A ESTUDIAR

Presentamos a continuación, y en un orden alfabético de autores, los textos localizados bajo las premisas anteriormente expuestas. En el apartado siguiente (4), analizaremos cada uno de ellos en cuanto a su contenido y significado, para poner

¹² Hacemos alguna excepción con alguna poesía completa a la que nosotros proponemos interpretar como *CLE*. Cuando nos referimos a este tipo de textos, tenemos en la cabeza, por ejemplo, a Horacio, c. III, 30, donde se compara explícitamente a la obra literaria con un *monumentum* epigráfico.

¹³ *Vid.*, por ejemplo, lo que dice al respecto A. B. Purdie, *op. cit. supra* 2-3.

¹⁴ Ya hemos citado *supra* un trabajo monográfico de G. Sanders sobre Tibulo. Pero estamos seguros que estudios realizados desde el punto de vista que aquí proponemos con autores como Propertio, Ovidio, Marcial o Petronio, darían óptimos resultados.

de manifiesto su función como CLE en las poesías donde se encuentran y los métodos expresivos que utilizan los poetas en ellos. Las referencias a estos textos se harán, cuando sea necesario, citando el número que les hemos asignado.

1. Lucano, II, 341-345:

*iam nulli tradenda viro. Da foedera prisca
inlibata tori, da tantum nomen inane
conubii, liceat tumulo scripsisse CATONIS
MARCIA, nec dubium longo quaeratur in aevo
mutarim primas expulsa an tradita taedas¹⁵.*

2. Lucano, VIII, 789-795:

*parva clusit humo. Tunc, ne levis aura resectos
auferret cineres, saxo compressit harenam,
nautaque ne bustum religato fune moveret
inscripsit sacrum semusto stipite nomen:
HIC SITVS EST MAGNVS. Placet hoc, Fortuna, sepulchrum
dicere Pompei, quo condi maluit illum
quam terra caruisse socer? Temeraria dextra,*

3. Lucilio, fragm. 581-582 Krenkel:

*SERVVS NEQVE INFIDVS DOMINO NEQVE INVILIS QVAQVAM
LVCILI COLVMELLA HIC SITVS METROPHANES¹⁶.*

4. Marcial, I, 31:

*Hos tibi, Phoebe, vovet totos a vertice crines
Encolpos, domini centurionis amor,
grata Pudens meriti tulerit cum praemia pili.
quam primum longas, Phoebe, recide comas,
dum nulla teneri sordent lanugine voltus
dumque decent fusae lactea colla iubae;
utque tuis longum dominusque puerque fruuntur
muneribus, tonsum fac cito, sero virum¹⁷.*

¹⁵ Para citar a Lucano utilizamos *M. Annaeo Lucano. La Farsalia*. Texto revisado y traducido por V.-J. Herrero Llorente, Barcelona 1968.

¹⁶ Utilizamos la edición de W. Krenkel, *Lucilius. Satiren*, Berlín 1970 frags. 581-582.

¹⁷ Para leer a Marcial utilizamos la edición de W. M. Lindsay, *M. Val. Martialis Epigrammata*, Oxford 1977.

5. Marcial, I, 88:

*Alcime, quem raptum domino crescentibus annis
Lavicana levi caespite velat humus,
accipe non Pario nutantia pondera saxo,
quae cineri vanus dat ruitura labor,
sed faciles buxos et opacas palmitis umbras
quaeque virent lacrimis roscida prata meis
accipe, care puer, nostri monumenta doloris:
hic tibi perpetuo tempore vivet honor.
cum mihi supremos Lachesis pervenerit annos,
non aliter cineres mando iacere meos.*

6. Marcial, I, 93:

*Fabricio iunctus fido requiescit Aquinus,
qui prior Elysias gaudet adisse domos.
-ara duplex primi testatur munera pili:
plus tamen est, titulo quod brevior legis:
IVNCTVS VTERQUE SACRO LAVDATAE FOEDERE VITAE,
FAMAQVE QVOD RARO NOVIT, AMICVS ERAT.*

7. Marcial, VI, 28:

*Libertus Melioris ille notus,
tota qui cecidit dolente Roma,
cari deliciae breves patroni,
hoc sub marmore Gladius humatus
iuncto Flaminiae iacet sepulchro:
CASTVS MORIBVS, INTEGER PVDORE.
VELOX INGENIO, DECORE FELIX.
BIS SENIS MODO MESSIBVS PERACTIS
VIX VNVM PVER ADPLICABAT ANNVM.
QVI FLES TALIA, NIL FLEAS, VIATOR.*

8. Marcial, VI, 76, 1-4:

*Ille sacri lateris custos Martisque togati,
credita cui summi castra fuere ducis,
HIC SITVS EST FVSCVS. Licet hoc, Fortuna, fateri:
non timet hostilis iam lapis iste minas.*

9. Marcial, IX, Praef. 3-8:

hoc tibi sub nostra breve carmen imagine vivat,

*quam non obscuris iungis, Avite, viris:
ILLE EGO SVM NVLLI NVGARVM, LAVDE SECVNDVS,
QVEM NON MIRARIS SED PVTO, LECTOR, AMAS.
MAIORES MAIORA SONENT: MIHI PARVA LOCVTO
SUFFICIT IN VESTRAS SAEPE REDIRE MANVS.*

10. Marcial, IX, 15:

*Inscripsit tumulis septem scelerata virorum
SE FECISSE Chloe. Quid pote simplicius?*

11. Marcial, X, 71:

*Quisquis laeta tuis et sera parentibus optas
fata, brevem titulum marmoris huius ama.
condidit hac caras tellure Rabirius umbras;
nulli sorte iacent candidiore senes:
bis sex lustra tori nox mitis et ultima clusit,
arserunt uno funera bina rogo.
Hos tamen ut primis raptos sibi quaerit in annis.
inprobis nihil his fletibus esse potest.*

12. Marcial, XI, 90:

*Carmina nulla probas molli quae limite currunt,
sed quae per salebras altaque saxa cadunt,
et tibi maeonio quoque carmine maius habetur,
«LVCILI COLVMELLA HIC SITVST METROPHANES»;
attonitusque legis «terrai frugiferai»,
Accius et quidquid Pacuviusque vomunt.
Vis imite veteres, Chrestille, tuosque poetas?
dispeream ni scis mentula quid sapiat.*

13. Ovidio, Am., I, 11, 25-28:

*non ego victrices lauro redimire tabellas
nec Veneris media ponere in aede morer.
subscribam VENERI FIDAS SIBI NASO MINISTRAS
DEDICAT. AT NVPER VILE FVISTIS ACER¹⁸.*

¹⁸ Citamos según la edición de E. J. Kenney, *Amores, Medicamina faciei feminae...*, Oxford 1977.

14. Ovidio, *Am.*, II, 6, 59-62:

*ossa tegit tumulus, tumulos pro corpore magnus,
quo lapis exiguus par sibi carmen habet:
COLLIGOR EX IPSO DOMINAE PLACVISSE SEPVLORO.
ORA FVERE MIHI PLVS AVE DOCTA LOQVI.*

15. Ovidio, *Am.*, II, 13, 23-26:

*ipse ego tura dabo fumosis candidus aris,
ipse feram ante tuos munera vota pedes:
adiciam titulum SERVATA NASO CORINNA:
tu modo fac titulo muneribusque locum.*

16. Ovidio, *Fast.*, III, 547-550:

*compositusque cinis tumulique in marmore carmen
hoc breve, quod moriens ipsa reliquit, erat:
PRAEBVIT AENEAS ET CAVSAM MORTIS ET ENSEM:
IPSA SVA DIDO CONDIDIT VSA MANV¹⁹.*

17. Ovidio, *Her.*, II, 73-74:

*Hoc tua post illos titulo signetur imago:
HIC EST, CVIVS AMANS HOSPITA CAPTA DOLO EST²⁰.*

18. Ovidio, *Her.*, II, 144-148:

*In necis electu parva futura mora est.
Inscribere meo causa invidiosa sepulcro;
Aut hoc aut simili carmine notus eris:
PHYLLIDA DEMOPHOON LETO DEDIT HOSPES AMANTEM
ILLE NECIS CAVSAM PRAEBVIT. IPSA MANVM.*

19. Ovidio, *Her.*, V, 27-30:

*Popule, vive, precor, quae consita margine ripae
Hoc in rugoso cortice carmen habes:
CVM PARIS OENONE POTERIT SPIRARE RELICTA,
AD FONTEM XANTHI VERSA RECURRET AQVA.*

¹⁹ Citamos, según la edición de G. B. Pighi, *P. Ovidii Nasonis Fastorum Libri*, vol. I, Torino 1973.

²⁰ Texto revisado por F. Moya del Baño, *Ovidio. Heroidas*, Madrid 1986.

20. Ovidio, *Her.*, VII, 193-196:

*Nec consumpta rogis inscribar ELISSA SYCHAEI:
hoc tamen in tumuli marmore carmen erit:
PRAEBVIT AENEAS ET CAVSAM MORTIS ET ENSEM;
IPSA SVA DIDO CONCIDIT VSA MANV.*

21. Ovidio, *Her.*, XIV, 127-130:

*Et sepeli lacrimis perfusa fidelibus ossa,
sculptaque sint titulo nostra sepulcra brevi:
EXVL HYPERMESTRA, PRETIVM PIETATIS INIQVVM,
QVAM MORTEM FRATRI DEPVLIT, IPSA TVLIT.*

22. Ovidio, *Her.*, XV, 181-184:

*Inde chelyn Phoebo, communia munera, ponam,
Et sub ea versus unus et alter erunt:
GRATA LYRAM POSVI TIBI, PHOEBE, POETRIA SAPPHO;
CONVENIT ILLA MIHI, CONVENIT ILLA TIBI.*

23. Ovidio, *Her.*, XX, 239-242:

*Aurea ponetur mali felicitis imago,
Causaque versiculis scripta duobus erit:
EFFIGIE POMI TESTATVR ACONTIVS HVIVS,
QVAE FVERINT IN EO SCRIPTA, FVISSE RATA.*

24. Ovidio, *Met.*, II, 325-329:

*Naides Hesperiae trifida fumantia flamma
corpora dant tumulo, signant quoque carmine saxum:
HIC. SITVS. EST. PHAETON. CVRRVS. AVRIGA. PATERNI
QVEM. SI. NON. TENVIT. MAGNIS. TAMEN. EXCIDIT. AVSIS.
nam pater obductos luctu miserabilis aegro²¹.*

25. Ovidio, *Met.*, IX, 792-794:

*nec timida gaudete fide! dant munera templis,
addunt et titulum, titulus breve carmen habebat:
DONA. PVER. SOLVIT. QVAE. FEMINA. VOVERAT. IPHIS.*

²¹ Citamos, según la edición de W. S. Anderson, *Ovidius, Metamorphoses*, Leipzig 1982.

26. Ovidio, *Met.*, XIV, 441-444:

*Finierat Macareus, urnaque Aeneia nutrix
condita marmoreo tumulo breve carmen habebat:
HIC. ME. CAIETAM. NOTAE. PIETATIS. ALVMNVS
EREPTAM. ARGOLICO. QVO. DEBVIT. IGNE. CREMAVIT.*

27. Ovidio, *Trist.*, III, 3, 71-77:

*quosque legat versus oculo properante viator,
grandibus in tituli marmore caede notis:
HIC. EGO. QVI. IACEO. TENERORVM. LVSOR. AMORVM
INGENIO. PERII. NASO. POETA. MEO
AT. TIBI. QVI. TRANSIS. NE. SIT. GRAVE. QVISQVIS. AMASTI
DICERE. NASONIS. MOLLITER. OSSA. CVBENT
hoc satis in titulo est. etenim maiora libelli²².*

28. Propercio, II, 1, 77-78:

*taliaque illacrimans mutae iace verba favillae:
HVIC MISERO FATVM DVRA PVELLA FVIT²³.*

29. Propercio, II, 11, 5-6:

*et tua transibit contemnens ossa viator,
nec dicet CINIS HIC DOCTA PVELLA FVIT.*

30. Propercio, II, 13b, 33-36:

*et sit in exiguo laurus super addita busto,
quae tegat exstincti funeris umbra locum,
et duo sint versus: QVI NVNC IACET HORRIDA PVLVIS,
VNIVS HIC QVONDAM SERVVS AMORIS ERAT.*

31. Propercio, II, 14, 25-28:

*magna ego dona tua figam, Cytherea, columna,
taleque sub nostro nomine carmen erit:
HAS PONO ANTE TVAS TIBI, DIVA, PROPERTIVS AEDIS
EXVVIAS, TOTA NOCTE RECEPTVS AMANS.*

²² Utilizamos la edición de S. G. Owen, *P. Ovidi Nasonis Tristium Libri quinque...*, Oxford 1978.

²³ Citamos a Propercio según la edición de E. A. Barber, *Sexti Properti Carmina*, Oxford 1978.

32. Propertio, IV, 3, 71-72:

*armaque cum tulero portae votiva Capenae,
subscribam SALVO GRATA PVELLA VIRO.*

33. Propertio, IV, 7, 82-86:

*et numquam Herculeo numine pallet ebur,
hic carmen media dignum me scribe columna,
sed breve, quod currens vector ab urbe legat:
HIC TIBVRTINA IACET AVREA CYNTHIA TERRA:
ACCESSIT RIPAE LAVS, ANIENE, TVAE.*

34. Silio Itálico, *Pun.*, XV, 491-492:

*Pyrenes tumulo clipeum cum carmine figunt:
HASDRVBALIS SPOLIVM GRADIVO SCIPIO VICTOR²⁴.*

35. Tibulo, I, 3, 53-56:

*quod si fatale iam nunc explevimus annos,
fac lapis inscriptis stet super ossa notis:
HIC IACET IMMITI CONSVMPTVS MORTE TIBVLLVS,
MESSALLAM TERRA DVM SEQVITVRQUE MARI²⁵.*

36. Tibulo, I, 9, 81-84:

*at tua tum me poena iuuet, Venerique merenti
fixa notet casus aurea palma meos:
HANC TIBI FALLACI RESOLVTVS AMORE TIBVLLVS
DEDICAT ET GRATA SIS, DEA, MENTE ROGAT.*

37. Tibulo = Lígdamo, III, 2, 27-30:

*sed tristem mortis demonstret littera causam
atque haec in celebri carmina fronte notet:
LYGDAMVS HIC SITVS EST: DOLOR HVIC ET CVRA NEAERAE,
CONIVGIS EREPTAE, CAVSA PERIRE FVIT.*

38. Virgilio, *Buc.*, V, 40-44:

spargite humum foliis, inducite fontibus umbras,

²⁴ Utilizamos la edición de E. A. Warmington, *Silius Italicus*, vol. II, London 1968.

²⁵ Para leer a Tibulo seguimos la edición de J. P. Postgate, *Tibulli aliorumque carminum libri tres*, Oxford 1968.

*pastores (mandat fieri sibi talia Daphnis),
et tumulum facite, et tumulo superaddite carmen:
DAPHNIS EGO IN SILVIS, HINC VSQVE AD SIDERA NOTVS,
FORMOSI PECORIS CVSTOS, FORMOSIOR IPSE²⁶.*

39. Virgilio, *Aen.*, III, 286-289:

*aere cavo clipeum, magni gestamen Abantis,
postibus adversis figo et rem carmine signo:
AENEAS HAEC DE DANAIIS VICTORIBVS ARMA.*

4. COMENTARIO

1. Este primer *CLE* lo es exclusivamente en función de su localización en un verso de Lucano. Si hubiéramos encontrado una lápida con la inscripción *CATONIS MARCIA* difícilmente la hubiéramos considerado un *CLE*. Se trata de un epitafio que Marcia propone para ella misma, en el contexto de un discurso más amplio y cuyo único valor, para la propia «autora», es la identificación que posibilita, de su persona, como esposa de Catón.

Con esta inscripción se plantea un grave problema, en cuanto a la consideración de qué es un *CLE* (aunque la cuestión pueda parecer una perogrullada): partimos de la consideración de que cualquier posible (e identificable) sucesión de sílabas largas y breves dentro de un patrón métrico, en un contexto epigráfico, es un *CLE* (y así se hace actualmente en los trabajos de recopilación de nuevos *CLE* —véase el archivo de G. Sanders, por ejemplo, en donde cualquier fragmento donde se pueda medir un dáctilo es considerado *CLE*—). Pero, para nosotros, un *CLE* debería, además, poder transmitir (en qué medida, es imposible determinarlo científicamente) cierto sentimiento poético o, al menos, cierta cohesión poética interna, en unión de un soporte métrico determinado. En este sentido, *Catonis Marcia* tiene el valor de *CLE* tan sólo porque se puede medir en él una sucesión hexamétrica, pero en cuanto al valor del contenido textual, lo mismo daría que fuera un *CLE* funerario como un simple epitafio en prosa.

2. El epitafio de Pompeyo, citado por Lucano, responde a unas expectativas parecidas a las del texto 1, aunque con ciertas diferencias. El *CLE* (real o no, nos es imposible saberlo)²⁷, que ocupa el verso 793 hasta la cesura pentemímera, nada

²⁶ Citamos a Virgilio Marón, según la edición de Sir Roger Mynors, *P. Vergili Maronis Opera*. Oxford 1977.

²⁷ En la anotación del profesor Herrero Llorente a su traducción se alude a la información que da Apiano, *Guerras Civiles*, 2, 86, quien afirma que el epitafio de Pompeyo que nos da Lucano fue

tiene de poético, pero su sobriedad se enmarca (a diferencia del texto 1), en una amplísima tradición epigráfica, en verso y no, que viene confirmada por varios CLE conservados²⁸. Por otra parte, la sobriedad del sepulcro es utilizada por Lucano para hacerla contrastar, ahora sí en un claro uso poético, con la grandeza del personaje y de las gestas por él realizadas.

3. Poco podemos decir del dístico de Lucilio. Se trata de un epitafio compuesto por el poeta a la muerte de un esclavo apreciado (tópico funerario nunca estudiado de una manera específica en el mundo romano, que nosotros sepamos, y del que en este trabajo vamos a ver algún otro ejemplo), en el hexámetro del cual se glosan (a base de lýtotes poco afortunadas: producen una cierta pesadez, efecto no deseado en la lectura de un epitafio métrico), las virtudes del esclavo. El pentámetro (transmitido por Marcial, XI, 90, 4 = nuestro texto 13) identifica al esclavo, da también el nombre del propietario (y autor del CLE) y localiza el lugar de la inscripción y el de la tumba, con el tan utilizado *hic situs (e)st*. Se trata de un modelo epigráfico «canónico».

4. Con esta poesía de Marcial abrimos una discusión, con la siguiente hipótesis: aunque difícilmente una poesía como ésta podría ser llevada a la piedra realmente, nuestra idea es que Marcial (otros autores han hecho y harán lo mismo: por ejemplo, Horacio, c. III, 30) la compone como si se tratara de un CLE votivo. Esta es la razón por la que la incluimos en el presente trabajo: aunque con una fuerte carga literaria (se desarrolla en ella el tópico, utilizado ya en la epigramatística griega, del ofrecimiento del cabello como prenda para la concesión de un favor), para nosotros se trata de una inscripción, aunque no esté identificada como tal por su autor. M. Citroni, en su excelente comentario del libro I de Marcial²⁹, apunta ya las características epigráficas del poema (sobre todo, que empiece por un deíctico), aunque no habla del «camino inverso». La inscripción votiva contiene todos los elementos requeridos en un epígrafe de esta naturaleza: nombre del dios a quien se solicita el favor;

sustituido (luego, al menos en la mente de alguien, existió realmente) por otro: *TEMPLI PONDVS ERAT MEDICA QVI CLAVDITVR VRNA*.

²⁸ Cuando citamos un CLE con estas mismas siglas seguidas de un número, hacemos referencia a que ha sido publicado por F. Bücheler-E. Lommatsch, *Anthologia Latina*, II.1-II.3, Stuttgart 1982 = Leipzig 1895-1926. Cuando lo hacemos por Zarker más un número, nos estamos refiriendo a J. W. Zarker, *Studies in the Carmina Latina Epigraphica*. Diss. Princeton 1958 (Part II: *Collection of Latin Verse Inscriptions published since 1926*). Estas son las más amplias y «recientes» colecciones específicas de CLE, no temáticas, de que disponemos.

La fórmula *hic situs est...*, *hic sita est...*, se encuentra en los CLE 237, 549, 2111, 1604, 445, 575, 114, 211, 2273, 2185, 516, 2193, 221, 462, 1344, 1816, 1142, 1961, 2099, 668, 1347, 461, 1193, 363, 458, 1224, 1320, 317, 1278, 723, 472, 370, 1962, 376, 1154, 800, 464, 1398, 1322, 1967, 1248, 520, 1972, 589, 1372, 480, 1162, 2178, 1013, 1818, Zarker 50, 100, 126, 103 y 99. Algunos de ellos son anteriores a Lucano; la mayoría, son posteriores.

²⁹ M. Citroni, *M. Val. Martialis Epigrammaton Liber I*, Firenze 1975 101-108.

nombre del solicitante; especificación del favor pedido y especificación de la prenda que se ofrece a cambio.

5. Este texto guarda relación con el anterior en cuanto que la posible inscripción se corresponde íntegramente con la poesía, no existe una mención clara de que esa poesía sea un *carmen epigraphicum*, pero el análisis de su contenido le acerca mucho a la esencia de ciertos *CLE*. La diferencia de esta poesía con la anterior radica en que, aquí, los elementos epigráficos son más escasos. Esto podría inducir a clasificarla, junto con I, 31 (ó V, 34, ó IX, 29, de Marcial) como epigrama funerario sin más. La discusión a que aludíamos al iniciar el comentario del texto anterior viene dada porque, además de epigramas funerarios, también podríamos considerar estas dos poesías como *CLE* por el tópico que desarrollan, el de la *mors immatura*, de amplísima tradición epigráfica³⁰. M. Citroni, en su comentario, destaca también los elementos epigráficos de la poesía (el nombre del difunto en vocativo; la referencia al lugar donde se encuentra la tumba; el v.7, con el imperativo *accipe*, ...), aunque nunca sale de un contexto estrictamente literario (de epigrama funerario).

6. A diferencia de los dos casos anteriores, volvemos aquí a la «transcripción» de un *CLE*. Hasta qué punto, en casos como éste, nuestro material se correspondió con una realidad física, no podemos saberlo por falta de datos: lo importante en nuestros textos es que, sea por trasposición de una realidad, sea por una «convención» literaria, nuestros autores incluyen «auténticos» *CLE* en sus poesías.

Se trata de nuevo de un epitafio, dedicado a dos soldados cuya amistad quiere el poeta resaltar por encima de su carrera militar. El epitafio, que ocupa el último dístico del poema, se encuentra dentro de la descripción que hace el poeta de la tumba de los soldados, que contenía una doble ara inscrita con los *cursus honorum* de los dos protagonistas, más un dístico (el que «transcribe» el poeta), común a ambas tumbas. Su principal característica epigráfica: la *brevitas*, que contrasta intencionadamente con la importancia que le otorga el poeta al contenido del texto. Como suele ser frecuente en la transcripción del *CLE*, el verso anterior a la inscripción específica que sigue a continuación.

³⁰ Vid. los estudios de A. Brelich, *Aspetti della morte nelle iscrizioni sepolcrali dell'impero romano*, Budapest 1964; F. J. Bruns, *Vier Kapitel zu den Carmina Sepulcralia Latina in ihrer Eigenschaft als Zeugnis für das Leben und Denken des kleinen Mannes der römischen Kaiserzeit*, Diss. Göttingen 1950; E. Galletier, *Etudes sur la poésie funéraire romaine d'après les inscriptions*, Paris 1922; J. Janssens, *Vita e morte del cristiano negli epitaffi di Roma anteriori al sec. VII*, Roma, 1981; R. Lattimore, *Themes in Greek and Latin Epitaphs*, Urbana, Illinois, 1942; B. Lier, «Topica Carminum Sepulcralium Latinorum», *Philologus*, 62 n. F. 16 1903 445-477 y 563-603; 63 n. F.; 68 1904 54-64; G. Minasi, *L'antica poesia sepolcrale latina*, Roma 1920; J.-P. Neraudau, «la loi, la coutume et le chagrin. Réflexions sur la mort des enfants», F. Hinard (éd.), *La mort. les morts et l'au-délà dans le monde romain*, Caen 1987 195-208; Ch. Pietri, «Grabinschrift II (lateinisch)», *Reallexikon für Antike und Christentum*, 12 1983 514-590.

7. J. F. R. Schmook³¹ estudió este epigrama a la luz de su carácter epigráfico y, en fechas mucho más recientes. P. Cugusi dice de él: «nella medesima direzione, cioè *dipendenza* di Marziale dai CLE, vorrei qui esaminare... l'epig. 6, 28»³². En su análisis, el prof. cagliaritano incide, casi *ad nauseam*, en la aportación de paralelos epigráficos al texto de Marcial (aunque no especifique ni cronología ni localización de los CLE, aspectos estos muy importantes para evitar andar fabulando sobre influencias «fantasmas»), por lo que no vamos a repetir aquí tal análisis. Sólo queremos remarcar los rasgos fundamentales del pasaje: se trata de un epitafio dedicado a un joven esclavo muerto (se unen, otra vez, el tema de la muerte de un esclavo querido con el de su *mors immatura*), que había alcanzado en vida cierta notoriedad pública³³. La primera parte de la poesía (vv. 1-5) identifica al muerto y su lugar de sepultura e introduce el CLE, que «cierra» la poesía. Este contiene algunos elementos característicos: descripción de las cualidades del muerto, de forma concisa y asindética; la especificación de la edad en forma algo críptica y un verso final, absolutamente epigráfico: la alusión directa del epígrafe a quien lo está leyendo, al *viator*, en segunda persona (el *Du-Rede* epigráfico), la interpelación directa que busca la complicidad del lector (en estos casos, además, por vía doble: por una parte, uno piensa en el lector de Marcial como poeta; pero, por la otra, la «ficción» literaria exige la presencia de un segundo lector, el del CLE), a través de un nuevo tópico, conocido en los CLE, el de pedir que no se derrame ni una lágrima más de lo imprescindible³⁴.

8. R. Chévalier llamaba la atención sobre este fragmento de Marcial³⁵, quien transcribe una fórmula epigráfica que ya hemos comentado en el texto 2. No acaban aquí las semblanzas entre Lucano y Marcial: los dos CLE tienen el mismo valor métrico y acaban con la cesura pentemímera del hexámetro (sólo cambia el nombre, MAGNVS por FVSCVS). Además, ambos textos prosiguen de la misma forma: Lucano, *placet hoc, Fortuna, sepulchrum / dicere*, y Marcial, *licet hoc, Fortuna, fateri*. Sin duda, se trata de un tópico epigráfico que busca unir la «inmortalidad» que proporciona la inscripción con la perdurabilidad de la piedra donde ésta se encuentra. Tal perdurabilidad dependía, como bien sabían los romanos y nosotros

³¹ En *De M. Valerii Martialis Epigrammata sepulcralibus et dedicatoriis*, Diss. Leipzig, 1911 13-15.

³² *Vid. Aspetti...*, 190.

³³ Para un amplio tratamiento de este tópico epigráfico, *vid.* P. Cugusi, «Un tema presente nei CLE: la gloria aeggiunta in vita», *Annali della Fac. di Magistero dell'Università di Cagliari*, N.S. V.I. 1981 5-20.

³⁴ *Vid.*, por ejemplo, los CLE 1211, 1407, 507, 1068, Zarker 84, etc., aunque también se puedan aportar algunos ejemplos del caso contrario (es decir, de pedir lágrimas en abundancia): CLE 1057, 1553, 1173, etc.

³⁵ R. Chévalier, *Epigraphie...*, *op. cit. supra*, 59 y nota 307.

también, de que la diosa Fortuna protegiera la piedra de las inclemencias mil que tenía que soportar. El valor de esa petición y la implicación de Fortuna en el «proceso epigráfico» están documentadas en los *CLE* conocidos³⁶, aunque no tan bien como, lógicamente, lo está la aparición de Fortuna como directamente relacionada en las vicisitudes que han llevado a los protagonistas de los epitafios a sus tumbas respectivas.

9. En el prefacio a su libro IX escribió Marcial un pequeño *CLE* de dos dísticos que tenía que acompañar, como texto inscrito, una estatua suya colocada por Esterninio en su biblioteca. Como casi siempre, los dos versos anteriores (3-4) introducen el *CLE* (*breve carmen*, como condición importante), que es, en este caso, honorífico. Marcial se lo dedica a sí mismo y se complace en darle cierto aire realmente epigráfico, al identificar al *lector* de sus poesías con el *lector* que puede también leer los *CLE* (lo hace en segunda persona, con una interpelación directa). El inicio mismo del *CLE* es profusamente utilizado en *CLE* conservados³⁷.

Por otra parte, el *breve carmen* que el de *Bilbilis* se concede, conjuga la brevedad con esa «falsa» modestia que esgrime también en otras ocasiones, cuando reivindica para él las pequeñas composiciones, siempre que se vean correspondidas por el favor del público.

10. El dístico dedicado a Chloe contiene una mínima inscripción, *SE FECISSE*, que no estaría en estas páginas si no se encontrara en un epigrama de Marcial (*vid.* lo comentado en el texto I). Sin duda contiene una secuencia métrica, pero su inclusión en una poesía de Marcial le confiere su auténtico carácter de *CLE* «literario». Probablemente la inscripción podría identificarse (por su brevedad extrema y por encontrarse en siete tumbas) con un *graffiti*³⁸, caso de que «hubiera existido» realmente.

11. Sometemos este epigrama a la consideración de los estudiosos por cuanto queda claro, en primer lugar, su carácter funerario. A nuestro entender, además, y como viene siendo habitual, se alude (v.2) a una inscripción funeraria en concreto (la de Rabirio), con un significativo *brevem titulum... ama*. En nuestra opinión, los vv. 5-8 son, al menos, una parte del *CLE* del citado Rabirio, porque contienen la alusión a su edad (críptica, otra vez), la introducción de un deíctico en inicio

³⁶ *Vid.*, por ejemplo, los *CLE* 443 y 456.

³⁷ *Cf. ille ego sum... o ille ego...*, en los *CLE* 1222, 1186, 427, 250, 1110, 426, 1273, 409, 463 y 892.

³⁸ En una línea emprendida hace relativamente poco tiempo, dedicada a analizar los *CLE* en sus distintos soportes físicos, hemos publicado ya un trabajo sobre los «*CLE musiva et depicta buecheleriana*», *Habis* 21 1990 173-205 y preparamos otros sobre los *CLE zarkeriana* y sobre los que no se encuentra ni en Bücheler-Lommatsch ni en Zarker. En la misma línea de trabajo, estamos ya reuniendo los materiales necesarios para un trabajo sobre las características de los *CLE* hallados en formato *graffiti*.

absoluto de verso (v. 7) y una versión más del tópico de la «lágrima fácil»: no hay que llorar más allá de lo imprescindible, porque nada hay que sirva para tan poco (v. 8).

12. Para burlarse de los poetas que utilizan un lenguaje arcaizante, y hacer lo propio con sus lectores, cita Marcial en el v. 4 de su epigrama, el pentámetro del dístico que Lucilio dedicaba, en su muerte, al esclavo Metrófanes (texto 3 de este trabajo). El interés del CLE radica, más en la peculiar utilización que le da Marcial (crítica contra los *veteres poetas* que Crístilo ama), que no en su valor real de CLE epitáfico, aquí meramente anecdótico.

13. Encontramos en los dos versos finales de *Am.* I, 11, una inscripción votiva que Ovidio dedica y dirige a Venus para conseguir una cita con su amada, Corina (en realidad, se trataría de un CLE incompleto, pues el verbo inicial del v. 27, *subscribam*, no forma parte de la inscripción). Como bien indica A. F. Sabot³⁹, hay en este CLE votivo un cierto matiz de burla, que nosotros detectamos en el simple hecho de que el poeta no especifica cómo va a «pagar» el favor que pide en I, 11. En este sentido, el CLE se enmarca en una situación de intercambio amoroso de notas sobre tablillas, que se presta notablemente a la broma y la ironía, aunque tampoco tenemos que olvidar que la irregularidad en la consigna de «datos» en las inscripciones conservadas es notable y difícilmente se pueden sacar conclusiones a partir de ciertas generalizaciones de contenido.

14. Como en casos anteriores, una poesía funeraria (epicedio) en honor de alguien (en este caso, el «alguien» es un *psittacus*, un «papagayo») termina con el CLE que se encontraba en la tumba del protagonista (el protagonismo le viene al animal porque era la mascota de la amada del poeta).

En efecto, el dístico final de *Am.*, II, 6, es un CLE, introducido por otro dístico, que, aunque no forme parte propiamente de la inscripción, sí contiene elementos epigráficos importantes: la fórmula *ossa tegit tumulus*⁴⁰ y la indicación de que *lapis* y *carmen* son *exigui*, breves (la brevedad otra vez como factor principal en un CLE). Curiosamente, en cambio, la capacidad del túmulo nada tiene que ver (*tumulus pro corpore magnus*) con la modestia del CLE o el tamaño del difunto⁴¹.

15. Después del aborto de Corina, Ovidio ofrece a la diosa Isis *munera vota* como reconocimiento a su intervención positiva (v. 24), acompañados de una pequeña inscripción (anunciada, como casi siempre, con el *adiciam titulum* del v. 25), que alude tan sólo al dedicante (Ovidio) y al favor recibido (el buen estado de

³⁹ En *Ovide poète de l'amour dans ses oeuvres de jeunesse*, Ophrys 1976 179-180.

⁴⁰ *Vid.*, por ejemplo, los CLE 1851, 1043, 1129, 1075, 415, 1765.

⁴¹ *Vid.*, para un más amplio tratamiento de este aspecto y del tópico general del llanto por el animal muerto, G. Lörscher, *Der Aufbau der drei Bücher von Ovids Amores*, Amsterdam 1975 58-59 y G. Herrlinger, *Totenklage um Tiere in der antike Dichtung*, Tübingen Beiträge zur Altertumswissenschaft N. 8 Tübingen 1930.

salud de Corina). El *CLE* es muy breve (ocupa el espacio de hexámetro tras la cesura pentemímera) y esa condición le une a los otros textos de estas características hasta ahora analizados (esa secuencia métrica que les identifica como *CLE*, pero que difícilmente les convierte en *carmen epigraphicum, poetico sensu*).

16. En un contexto donde se describe la muerte de la reina Dido y su posterior incineración (vv. 545-546), Ovidio no puede dejar de transcribir el *CLE* que adorna la tumba de la reina africana, *CLE* grabado sobre mármol, breve, que ella misma, nos dice el de Sulmona, ha compuesto para tal ocasión. Comprobamos, pues, cómo el poeta pone su inspiración al servicio de la «trama» poética, para que pueda constar que el *CLE* que adorna la tumba de Dido procede de las últimas palabras pronunciadas por ella en el momento de su muerte (v. 548), con lo que el efecto dramático conseguido es mucho mayor.

17. En un imaginario contexto «técnicamente» honorífico, el poeta pone en boca de Filis un *CLE*, pie de estatua para una imagen de Demofonte. Este *CLE* honorífico (el v. 74), introducido por el verso anterior (... *titulo signetur imago*), describe el principal reproche de la amante engañada a su pérfido pretendiente. Como en tantas otras ocasiones, el «patrón» epigráfico se manifiesta aquí a través del deíctico que encabeza el *CLE* (*hic est...*).

18. En el mismo contexto de despecho del texto anterior (se trata de la misma carta, de Filis a Demofonte), concluye la amante engañada su narración con otro *CLE* (en realidad, aquí el poeta no nos asegura que éste fuera el *CLE* funerario que adornaría la tumba de Filis —*aut hoc aut simili carmine*—, pero sí anuncia, al menos, su presencia en el sepulcro y el espíritu de la inscripción). Como en el texto 16, repite aquí Ovidio conceptos: la causa de la muerte (en 16, incluso el instrumento necesario para encontrarla); en el pentámetro se produce el desenlace (la muerte de la amante Filis, en 16, Dido) y queda claro que es ella misma quien la provoca materialmente (no hay más que comparar ambos textos, para comprobar que la fuente de inspiración en que ha bebido el poeta es la misma para los dos). Desde el punto de vista del cómo se dicen las cosas, destaca aquí la utilización contrapuesta de pronombres demostrativos (*ille / ipsa*), en un contexto asindético muy marcado.

19. Describe aquí Ovidio una costumbre atestiguada ya en Teócrito y que otros poetas latinos utilizan también en sus «tramas» poéticas: se trata de grabar una inscripción (normalmente de amor) en la corteza de un árbol⁴².

En este caso, se trata de un *CLE* que debió de escribir Paris plasmando la «convicción» de su amor hacia Enone: tan convencido estaba, que proponía como metáfora de su irreversible amor, al río Escamandro. Cuando éste volviera hacia sus fuentes en vez de ir hacia el mar, acabaría su amor por Enone. Por supuesto, Paris abandonó a Enone (v. 32) y el Escamandro subió hacia el Ida.

⁴² Vid. Teócrito, *Id.*, XVIII, 48; Virgilio, *Buc.*, V, 13-14; Calpurnio Sículo, *Eclog.*, III, 43-44; Nemesiano, *Eclog.*, I, 28-29.

Se trata, en este caso, de un *CLE* puesto por el poeta en el cuchillo grabador de Paris, que encuentra su única inspiración en la historia que narra el poeta, no en el mundo epigráfico del que surge el modelo.

20. La inscripción describe, como ya ocurría en el texto 16, la muerte de Dido narrada por ella misma. El dístico, que ocupa el final de la carta de Dido a Eneas, está introducido por el v. 194 (*hoc... in... marmore carmen erit*) y consta, exactamente, de las mismas palabras que el texto 16. Nos remitimos, pues a las observaciones allí efectuadas.

21. Una vez más, al final de una de las cartas de Ovidio, la protagonista de la misma (en este caso, Hipermestra, quien la dirige a Linceo) intuye el posible fin de sus días (en esta ocasión no se describe la muerte porque, según el mito, ésta no se produjo) y prepara el *CLE* que tiene que ser inscrito en su túmulo (vv. 127-128), *titulo... brevi*. El dístico, que no ocupa la posición final de la carta, se encadena al último dístico (vv. 131-132) para proporcionarnos una imagen de cese de la actividad: se relaciona, a nuestro entender, el punto final que representará el *CLE*, en la tumba, con el punto final, que es el último dístico, para la actividad física de la escritura. El cansancio físico (dístico final) se asocia con el reposo «último» (dístico penúltimo), representado por el *CLE* y el final físico de la poesía.

22. La interpretación que encontramos más plausible para este pasaje es la de que se trata de una inscripción votiva que Safo hace grabar, en honor de Apolo, en una lira ofrecida como obsequio al dios. Así interpretamos nosotros los versos 181-182 (... *ponam... et sub ea versus*) y el dístico que sigue, versos 183-184. El *CLE* contiene, por otra parte, la invocación al dios, el nombre del dedicante y el «críptico» motivo del ofrecimiento, en un pentámetro donde se contraponen, a modo de paradoja, los dos hemistiquios (a través de la contraposición *mihī... tibi*).

23. Como ya sucedía en el texto 21, Ovidio utiliza un *CLE* (que, en este caso, no hace referencia a ninguna muerte, sino al engaño que sufrió Cidipe por parte de quien «escribe» el *CLE*, Aconcio) para conectar con el dístico final de la carta, ofreciendo la imagen de que, con estos cuatro versos, llegamos a un determinado final: en el caso del *CLE*, el desenlace de la boda de Cidipe; en el del dístico final (vv. 243-244), el fin de la carta debido, otra vez, al cansancio (aquí no se trata del producido por el acto de escritura —es Aconcio quien lo hace—, sino del producido en Cidipe por la lectura de una carta tan larga).

El *CLE* se encuentra inscrito en una manzana de oro y ofrece la solución al enigma planteado por Aconcio a Cidipe.

24. En la descripción de la muerte de *Phaeton*, no olvida Ovidio la referencia mínima al funeral (vv. 325-326) y la transcripción del *CLE* funerario que las Náyades colocaron en su túmulo (especificando, además, que son ellas quienes crean el *CLE*).

Los dos versos que componen el breve *carmen* responden también a «criterios»

epigráficos, con la aparición del *hic situs est...* en el primer verso y el pronombre *quem* en inicio absoluto de verso⁴³.

25. La última historia que Ovidio nos cuenta en el libro IX de las *Met.* es la de Ifis. Al final de la misma, y dado el desenlace feliz para los protagonistas, se ofrecen obsequios a los dioses (sobre todo, aunque no sea mencionada aquí, a Isis), junto con una pequeña inscripción votiva (un solo verso, el 794, introducido por el v. 793), que recuerda tan sólo el nombre del oferente y el favor recibido (*puer solvit quae femina voverat*).

El *CLE* votivo cierra, en cierta forma, la historia de Ifis y también la narración del libro IX (quedan tres últimos versos como colofón, que reafirman tan sólo el «final feliz» avanzado por el *CLE*).

Su texto, tan escueto, contiene los dos verbos fundamentales en una inscripción votiva, *voverat* y *solvit*.

26. El *CLE* de los vv. 443-444 se «encontraba» en la tumba de *Caieta*, la nodriza de Eneas, en el lugar donde hoy se levanta la ciudad de Gaeta (al N de Nápoles, en el golfo al que da nombre: el golfo de Gacta).

El *CLE*, que se encuentra al final de un período narrativo (v. 441, *finierat Macareus...*), está introducido por el v. 442, donde se repiten dos de las características constantes en los *CLE* que aquí analizamos: se encuentran grabados sobre mármol (aunque el adjetivo *marmoreus* y el sustantivo *marmor* no son garantía de que se esté refiriendo el autor a lo que hoy conocemos como mármol) y son breves.

El contenido del *CLE* inicia con un *Hic me*, atestiguado en *CLE* conservados⁴⁴ y recoge la referencia a la persona homenajeada; a quien levanta la inscripción (*alumnus notae pietatis*) y al hecho de la incineración.

27. Es este el epitafio de Ovidio escrito por él mismo y enviado a su mujer en Roma, junto con otras instrucciones, cuando se sentía morir, en su exilio de Tomis. N. Lascu dedicó un estudio monográfico a este texto⁴⁵, del que nos conviene entresacar las dos ideas fundamentales que corroboran nuestra hipótesis. 1. «I poeti hano preso quale punto di partenza i monumenti funerari, imitando o reproduciendo

⁴³ Vid. los *CLE* 1922, 2001, 480, 1360, 852, 104, 501, 790, 713, 1151, 1090, 1089, 213, 990, 1290, 1823, 554, 1422, 379, 442, 1222, 1268, 1407, 627, 555, 556, 1726, 1140, 483, 466, 1533, 1402, 1156, 911, etc. Estos *CLE* hacen referencia (hay muchos más casos) tan sólo a *quem*. Del material recogido, podemos deducir claramente que este es un rasgo sintáctico-estilístico muy apreciado en los *CLE*.

⁴⁴ Vid. el *CLE* 56, de la primera mitad del siglo I a.C., hallado en la *Regio I Italiae* (senarios yámbicos) o el *CLE* 970, de la primera mitad del siglo I a.C., de la ciudad de Roma (dísticos elegíacos): el problema con este segundo *CLE* es que el principio está perdido y la fórmula *hic me* es una restitución del editor. Con *hic te* tenemos también algunos *CLE* conservados: *CLE* 529, 516 y 848.

⁴⁵ «L'epitafio di Ovidio (epigrafia e poesia)», *Studi Classici in onore di Quintino Cataudella*, vol. III, Catania 1972 331-338.

esattamente alcune delle formule consacrate (p. 232)». 2. «Ovidio si è conformato completamente alla tradizione da molto tempo radicata a Roma, di prendere in prestito formule consacrate dell'arsenale delle iscrizioni funerarie in versi (p. 337)».

En efecto, para su propio epitafio se muestra el poeta especialmente receptivo a la literatura epigráfica (más de lo demostrado hasta ahora) y aunque no conviene aquí repetir los *loci* paralelos ya aportados por Lascu, se nos permitirá al menos apuntar algunos aspectos no tocados en el trabajo mencionado.

En la habitual introducción al CLE (vv. 71-72), el poeta cambia de actitud respecto a su norma habitual: por fin conjuga explícitamente dos condiciones importantes en un epitafio que «aspire» a ser leído, a saber, sus letras tienen que ser lo suficientemente grandes (*grandibus... notis*) y su texto lo suficientemente breve (v. 77, *hoc satis in titulo est...*), como para que cualquier caminante o viajero que se acerque al lugar, pueda leerlo a primer «golpe de vista» (*oculo properante*).

Por otra parte, el propio texto del epitafio es profundamente epigráfico (*Hic ego qui; at tibi qui transis; ne sit grave dicere; molliter ossa cubent*).

En tercer lugar, también son importantes aquí los versos que siguen al CLE (vv. 77-80), porque hablan muy a las claras de la consideración que siente el poeta hacia su obra. Ovidio es consciente de la importancia de un epitafio para que no se produzca su *secunda mors* (aquella que provoca el olvido), pero sabe también que todavía lo es más que esa pervivencia se asocie a su obra poética, antes que a su CLE funerario. De ahí la identificación/relación entre CLE y obra: el uno proporciona una pervivencia a corto plazo; la otra, lo hace para la eternidad⁴⁶.

28. Propercio, un poeta especialmente sensible al tema de la muerte⁴⁷, tiende con cierta frecuencia a la utilización de los CLE funerarios. Según J.-P. Boucher (p. 70) esa práctica responde, no tanto a un deseo de reflexionar sobre la muerte, cuanto a la posibilidad expresiva que le ofrece para poder resumir, en uno o dos versos, una vida, un destino, perpetuando así el recuerdo del homenajeado.

En este primer caso, encontramos un CLE de un solo verso que el poeta utiliza, en efecto, para resumir su vida amorosa. El epitafio es ficticio (aunque se refiera a

⁴⁶ Esta identificación ovidiana tiene varios precedentes en la poesía latina, el más claro de los cuales es, para nosotros, Horacio, c. III, 30 (*Exegi monumentum aere perennius...*), donde no hay que ver tan sólo la metáfora de la pirámide, sino, y ante todo, una explícita relación entre poesía y epigrafía: el poeta se preocupa por el *monumentum* que perpetúe su recuerdo inmediato, pero el auténtico recuerdo, aquel que no borra el paso de los siglos, tan sólo podrá proporcionárselo la pervivencia de la obra escrita (*monumentum* = obra poética). Horacio y Ovidio tienen, sin duda, la misma intuición. *Vid.*, para el tema en Horacio, D. Korzeniewsky, «Monumentum regali situ pyramidum altius (zu Horz, c. III, 30)», *Mnemosyne*, 21 1968 29-34.

⁴⁷ No hay más que hacer una lectura sumaria de sus poesías y completarla con dos importantes monografías que estudian especialmente el tema, J.-P. Boucher, *Études sur Propertius. Problèmes d'inspiration et d'art*, París 1980, y T. D. Papanghelis, *Propertius: A Hellenistic Poet on Love and Death*, Cambridge 1987, para darse cuenta de la obsesión de Propercio por el tema de la muerte.

él mismo, no era éste el texto que Propercio tenía pensado para su tumba), pero indica con claridad una de las constantes en la vida del poeta: sus dificultades para materializar su amor por Cintia. Por otra parte, esta sensación se refuerza al encontrarse el *CLE* al final de II, 1 (es decir, al final de la primera poesía del libro II), en conexión, para nosotros, con los cuatro primeros versos del poema. Esto quiere decir que Propercio recibe su inspiración poética, no de Calíope o de Apolo, sino de su amada y este es el destino del poeta y del hombre (v. 78), «transmitidos» a través del *CLE*.

29. El fragmento (en realidad, la poesía) es interesante, no tanto por el propio *CLE* (un pentámetro incompleto que poco nos dice: la utilización de *hic* adverbial junto a *fuit*), cuanto por el valor del mensaje. Propercio nos está resumiendo (en seis versos) el efecto contrario al buscado por un epitafio funerario. Amenaza a su amada, diciéndole que todo lo que poseía acabará cuando llegue el último día (en realidad, *atra dies*, con un adjetivo muy «epigráfico»⁴⁸) y que desaparecerá también en el recuerdo de la gente porque ningún caminante va a leer en voz alta su *CLE* y, además, si lo hace será para maldecir sus huesos. Es decir, *todo* lo que no busca un *CLE* funerario. Como «negativo fotográfico» de lo que se persigue con ellos, encuentra su interés el texto.

30. Este es otro de los epitafios escrito por Propercio para él mismo, «ficticio» en cuanto que la información que contiene y la estrategia que éste ocupa en la poesía, sirven más para describir una situación de la vida del poeta (vida real o vida «poética» es una distinción que aquí tampoco podemos hacer), que para los fines a que suele destinarse un *CLE* funerario.

Por otra parte, el propio *CLE* aparece «incompleto» en la poesía properciana, pues su presentación forma parte (*et duo sint versus...*) de lo que tendría que haber sido el hexámetro del *CLE*, hasta su cesura pentemímera. Los comentaristas de Propercio⁴⁹ anotan la «irregularidad» y proponen textos supletivos (tipo *siste viator...*), en el caso de que tuviera alguien que realizar físicamente la inscripción (situación que, por lo dicho, no creemos que pretendiera Propercio⁵⁰).

31. Como ya hemos visto en otras ocasiones (fundamentalmente en Ovidio), cuando, después de mucho sufrimiento, llega para el poeta la noche en que puede consumir su amor, es tan grande el gozo, la alegría y el reconocimiento, que la

⁴⁸ Vid. los *CLE* 1385, 2081, 733, 2001, 608, 732, 2002, 813, 682, 2082, 1036, 1262, 1403, 1160 y Zarker 159.

⁴⁹ Vid. H. E. Butler-E. A. Barber, *The Elegies of Propertius*, Hidesheim-New York 1969 13.

⁵⁰ Esto puede también demostrarse por el hecho de que el poeta empieza el *CLE* con una expresión epigráfica propia y típica de inicio de *CLE*, *Qui nunc...*, lo cual quiere decir que Propercio acepta la «irregularidad» métrica que supondría empezar realmente allí el *CLE*, porque no tiene ninguna intención ni necesidad de dar entidad física a su *CLE*.

primera manifestación palpable suele ser un CLE votivo, para agradecer a quien corresponda el «favor» recibido.

Comparando su victoria amorosa con otra en el campo militar e identificando, pensamos, a su amada con una diosa, Propertio ofrece, como compensación el «botín» conseguido en su noche triunfal y lo conmemora haciendo grabar un CLE en una gran columna (presentación del CLE en los vv. 25-26 y CLE en los vv. 27-28). En él (y empieza, una vez más, por un demostrativo) se hace mención de la diosa homenajeadada (*tibi, diva*), del lugar donde se hace la ofrenda (*aedes* = casa de la amada), del nombre del oferente, de qué se ofrece como presente (*has... exuvias*) y de por qué se ofrece (*tota nocte receptus amans*).

Por otra parte, el CLE se encuentra en el final de la poesía (vv. 27-32), porque el poeta lo hace coincidir con el final de la noche «más hermosa» y el nacimiento del nuevo día, que traerá consigo el fin de la actividad amorosa y el inicio de la actividad propia de una jornada normal.

32. Utilizando un sistema habitual en él (el recurso a un CLE incompleto para indicar su naturaleza estrictamente literaria), encontramos en IV, 3 un CLE que cierra la poesía, de carácter votivo. El poeta completa el pentámetro final (introducido por *suscribam* inicial), poniendo en la voluntad de la amada la iniciativa del CLE: es ella la que se muestra agradecida cuando (situación hipotética) su amado vuelve sano y salvo de la batalla, para ofrecer el botín capturado. Es ella, pues, quien suscribe la breve inscripción votiva.

33. Cintia ha muerto y la importancia de esa pérdida se refleja con claridad en cómo afronta Propertio la descripción del lugar donde se encuentra su tumba. Hasta ahora, el poeta no se había preocupado por las características de sus inscripciones o por dar instrucciones precisas sobre nada. Ahora introduce el CLE (vv. 85-86) con un dístico (vv. 83-84) donde precisa: hay que escribir el epitafio en una columna y tiene que ser breve (no habla, como hacía Ovidio, de la magnitud de las letras) para que cualquier viajero pueda leerlo sin necesidad tan siquiera de detenerse (*currens vector...*). Ahí surge la importancia del hecho para el poeta: en esta ocasión sí le importa que se produzca contacto visual y lectura del CLE y, por tanto, conocimiento y/o recuerdo de la difunta.

Por otra parte, el dístico que forma el epitafio de Cintia muestra que «Propertius expends a great deal of artistry on Cynthia's Tiburtine monument»⁵¹. El poeta combina esa inspiración propia, con la que le proporciona la epigraffa, al presentar un CLE completo, métricamente hablando, y al incluir algunas referencias importantes, como son el dístico adverbial que indica el lugar donde se encuentra el túmulo (acompañado por la referencia geográfica *Tiburtina... terra*), el verbo *iacet* y el nombre de la difunta.

⁵¹ Cf. T. D. Papanghelis, *op. cit. supra* 188.

34. Se trata de uno de los pocos textos votivos en contexto militar que conocemos. Silio Itálico pone bajo la adscripción del nombre de Escipión, un *CLE* en que éste ofrece su victoria sobre Hasdrubal. El *CLE* contiene algunos elementos importantes en este tipo de inscripciones: el nombre del vencedor dedicante; la causa del ofrecimiento; qué se ofrece y a quién se ofrece (a Marte, dios de la guerra).

35. En este texto nos ofrece Tibulo su epitafio, redactado por él mismo. De la importancia que le concedió nos hablan su papel en la elegía I, 3, y el propio contenido y presentación del *CLE*. En cuanto a su posición temática en la poesía, los estudios de F. Cairns⁵² demuestran que el *CLE* ocupa un papel nuclear en I, 3, física y temáticamente (sobre él gira toda la poesía).

En cuanto al contenido, la presentación es, epigráficamente, muy explícita (vv. 53-54), con un imperativo inicial, el verbo *stet* y el sintagma preposicional *super ossa*. El propio *CLE*, si bien no es muy ortodoxo (la discusión de los especialistas tibulianos se centra en el pentámetro, en cuanto que se ha intentado ver ahí un acto de homenaje del poeta a su patrón, Mesala)⁵³, incluye elementos importantes: *Hic* inicial, el verbo *iacet*, el nombre del difunto y la causa última de su muerte. Probablemente se conjuguen en este epitafio un valor, diríamos, properciano de los *CLE* (como portadores de reflexiones sobre la vida y circunstancias del poeta), con un valor más propio de un *CLE* funerario (es decir, ser leído y perpetuar, así, el recuerdo del difunto).

36. Tibulo se siente rechazado por Marato y, en la parte final de I, 9, le lanza los últimos reproches (vv. 77-80). Al no entrever otra posible solución para sus problemas amorosos, decide hacer ofrecimiento a la diosa del Amor, Venus, de una palma de oro, donde pueda leerse su circunstancia y el ruego que hace el poeta a la diosa. Se trata, pues, de una inscripción votiva⁵⁴ en la que el poeta, tras la introducción (vv. 81-82), especifica cuál es su problema, qué espera de la diosa y qué ofrece a cambio, además de identificarse como oferente.

Por otra parte, conviene hacer notar que, otra vez, el *CLE* se encuentra al final de la elegía.

37. Una vez más, un poeta (Lígdamo) nos hace llegar su epitafio, escrito por él mismo. En un contexto de «instrucciones» a la amada en caso de defunción del protagonista⁵⁵, se pone punto final a las mismas (haciendo coincidir, en la inspiración

⁵² Vid. *Tibullus. A Hellenistic Poet at Rome*, Cambridge 1979 46, y literatura allí citada.

⁵³ R. J. Ball, *Tibullus the Elegist. A critical Survey*, Göttingen 1983 56-57, rebate esa idea y postula más bien la contraria: el hecho de que se mencione al patrón en el epitafio y que se indique que la muerte le llegó al poeta —cuando escribió eso, no se trataba más que de una «hipótesis de trabajo»— siguiéndole por «tierra y por mar», puede querer denotar un cierto resentimiento de Tibulo hacia Mesala.

⁵⁴ Cf. R. J. Ball, *op. cit. supra* 141.

⁵⁵ Vid. R. J. Ball, *op. cit. supra* 57.

poética, al final de la elegía III, 2, con el final de la vida del poeta y con la transcripción del CLE que conmemora ese hecho), con tres versos (26-28) que introducen el CLE funerario y el texto del mismo, de importantes resonancias epigráficas: *hic situs est, dolor huic, cura <fuit>*, el nombre del difunto y la causa de la muerte (la pérdida, por huida, de su esposa).

38. Mopso describe el funeral del pastor Dafnis y, al final de tal descripción, incluye el epitafio que el propio pastor mandó que fuera inscrito sobre su tumba. Es uno de los poquísimos ejemplos en que Virgilio describe una situación en la que, poéticamente hablando, puede parecerle necesaria una inscripción y la incluya, dando una «transcripción».

El v. 41 (como es habitual) introduce el CLE, compuesto por dos versos (breve, por tanto). Este contiene alguna característica del lenguaje epigráfico, como es el inicio *Daphnis ego in* (sólo hay que sustituir el nombre propio por cualquier otro nombre o por la partícula *hic* para tener más de 40 CLE conservados con una cláusula igual) o el lenguaje escueto, sucinto y asindético que, como dice uno de los comentaristas de las Bucólicas⁵⁶, «resumen todas las cualidades de Dafnis en dos versos».

39. Como ya sucedía con Silio Itálico (texto 34), Virgilio nos describe en este pasaje el ofrecimiento que hace un jefe militar (en este caso, Eneas), a través de una inscripción votiva (*...rem carmine signo*), de unas armas victoriosas. Como en el caso anterior, el CLE es escueto (un solo verso) y hace tan sólo mención del oferente y de qué ofrece⁵⁷.

5. CONCLUSIONES

A la hora de condensar en unas pocas ideas el resultado de la lectura de nuestros textos, hemos intentado dar respuesta a dos preguntas fundamentales. ¿Cómo utilizan nuestros poetas latinos el recurso de la inscripción, métrica, por supuesto,

⁵⁶ Cf. R. Coleman, *Vergil Eclogues. Edited and Commented*, Cambridge 1977 164-165.

⁵⁷ Además de los 39 pasajes relacionados en el presente trabajo, que contemplan bien inscripciones en verso identificadas como tales por sus autores, bien poesías que nosotros creemos poder interpretar de la misma forma, hemos recogido algunas otras citas, que ofrecemos a continuación, que plantean problemas y dudas mucho mayores para su utilización en un trabajo hecho con la perspectiva precisa de éste (algunas de las citas han salido ya a lo largo del trabajo). Son Aulo Gelio, *Noct. Att.*, I, 24, 2; *Id.*, I, 24, 3; *Id.*, I, 24, 4; Calpurnio Sículo, *Eclog.*, I, 20-23; *Id.*, I, 28-29; *Id.*, I, 34-35; *Id.*, II, 54-55; *Id.*, III, 43-44 y 89-91; Cicerón, *Tusc.*, I, 15, 34; Estacio, *Silv.*, II, 4, 24-37; Horacio, c. I, 24; *Id.*, III, 30; Marcial, I, 1, 1; *Id.*, I, 101, 1; *Id.*, I, 114, 1; *Id.*, I, 116, 1; *Id.*, V, 34; *Id.*, IX, 29, 11-12; *Id.*, XI, 13; *Id.*, XII, 52, 3-4; Nemesiano, *Eclog.*, I, 28-29; Ovidio, *Am.*, I, 8, 107-108; *Id.*, III, 9, 67-68; *Id.*, III, 15; Propercio, I, 17, 19-24; *Id.*, II, 5, 27-28; *Id.*, III, 16, 21-30; *Id.*, III, 18; *Id.*, IV, 4; *Id.*, IV, 11, 1-2.

en sus creaciones? Y, ¿por qué y cuándo acude a su inspiración poética la «necesidad» de recurrir a un *CLE*? La respuesta a estas preguntas nos dará pie para pronunciarnos sobre la hipótesis que planteábamos al inicio de estas páginas.

A) Sobre el cómo

El lenguaje epigráfico (tanto el correspondiente a las inscripciones en prosa, como los *CLE*) tiene unas características muy marcadas, que vienen determinadas, sobre todo, por la finalidad última que buscan los textos inscritos. Se cimenta sobre tres pilares fundamentales⁵⁸ que buscan un único objetivo, que es conseguir establecer una comunidación con el lector potencial, para que la memoria de la persona muerta siga presente entre los vivos. Estos pilares son: a) La brevedad. Si un *CLE* es demasiado largo, puede provocar el aburrimiento o, lo que es peor, el desinterés en el lector, con lo que se frustraría la comunicación deseada. b) La novedad. Los *CLE* buscan (que lo consigan o no, ya forma parte de una discusión distinta a ésta) llamar la atención del lector a través de elementos nuevos y atractivos, bien se encuentren en el propio texto, bien (cosa más habitual) estén en la presentación formal de la inscripción (magnitud de las letras, compaginación especial, etc.). c) La modestia. Una de las características que suelen mostrar los *CLE* es el acercamiento al posible lector desde una posición de humildad, de no querer molestar más de lo imprescindible (en suma, intentar, para conseguir ser leídos, una cierta *captatio benevolentiae*).

No hay que olvidar tampoco (conocidos los datos sobre inscripciones conservadas, hoy, procedentes del mundo romano, en los que los *CLE* ocupan apenas un 1 por 100! del total) que el solo hecho de que se presentara ante los ojos del potencial lector un *CLE* era, probablemente, motivo de atención *per se*.

De lo detectado por nosotros en el apartado anterior, se deduce muy claramente que lo que más preocupa a los poetas (desde un punto de vista formal) a la hora de incluir un *CLE* en sus textos, es la *brevitas*. Las menciones a este hecho efectuadas por ellos mismos y la propia magnitud de los *CLE* detectados (en su mayoría, composiciones de 2 ó 4 versos) así lo atestiguan. Este hecho responde, para nosotros, a la influencia clara del «criterio epigráfico» en los poetas cuando escriben sus *CLE* porque, *stricto sensu* y *a priori*, ellos no tienen ninguna razón para imponerse un patrón tan rígido.

En cuanto a la *novitas*, a nuestro entender depende, de una manera directamente proporcional, del interés personal que empeñan los poetas en la redacción de sus *CLE*, y esto tanto desde un punto de vista formal, como de contenido. Desde el

⁵⁸ Vid. G. Sanders, «Sauver le nom de l'oubli: le témoignage des *CLE* d'Afrique *et aliunde*», *L'Africa Romana. Atti del VI Convegno di Studio*, Sassari 1989 43-79 (especialmente 47-57).

punto de vista formal, *sólo* cuando el poeta se halla muy directa y personalmente implicado en el mensaje y circunstancias del CLE (cuando se trata, por ejemplo, de su epitafio o del de su amada), nos «da» instrucciones sobre cómo debe ser levantada la inscripción. Así, Propertio, en el epitafio que compone para su amada Cintia (texto 33), nos indica con claridad, *quod currens vector ab urbe legat*, es decir, «quiero un texto no sólo breve (de eso ya me encargo yo, debía de pensar), sino también llamativo y de fácil lectura (físicamente, se entiende), lo suficiente como para que cualquier conductor que salga de la ciudad pueda leerlo sin necesidad de detenerse». Y lo mismo sucede, por ejemplo, con Ovidio (texto 27), cuando pide que su epitafio pueda ser leído a simple golpe de vista por quien se acerque (*oculo properante*), porque éste haya sido escrito *grandibus notis*.

Desde el punto de vista del contenido, como apuntábamos hace un momento, el empeño directo y personal del poeta en el texto determina claramente la *novitas* del mismo. Los textos más «inspirados», poéticamente hablando, son aquellos que aluden a circunstancias que tocan al poeta muy de cerca (y aquí podemos incluir tanto el propio CLE como los versos que preceden y siguen al mismo —cuando los hay—, tan importantes en ocasiones). Como ejemplos, el texto 33 de Propertio, el 36 de Tibulo y el 37 de Lígdamo, el 27 de Ovidio, etc. Como ejemplos del caso contrario (es decir, de pobreza poética y de falta de *novitas*, en directa relación con la falta de unión entre el «yo poético» y lo escrito), los textos 1 y 2, de Lucano, el 34 de Silio Itálico y el 39 de Virgilio⁵⁹. De esta situación de empeño personal del poeta con su CLE, también hemos deducido, en el comentario, que se trasluce una mayor influencia de los modismos epigráficos en la redacción del mismo (cuanto mayor es la implicación personal, más «rasgos epigráficos» suele presentar el CLE literario).

El «pilar epigráfico» menos representado en nuestros textos es, sin duda, la *modestia*. Quizá se trate, en este caso, de una cuestión ligada directamente a la no plasmación física de estos CLE (no tendrían, por tanto, esa necesidad de humildad que transpiran aquellos CLE que sí se encontraban al aire libre y que aspiraban a ser leídos *in situ*) y también, probablemente, al propio aprecio que los poetas sentían por su propia obra, que impedía que pinceladas de auténtica modestia se reflejaran en su obra, diríamos, epigráfica.

En cuanto al lenguaje utilizado en los CLE de nuestros poetas, podemos afirmar que son extraordinariamente receptivos a las expresiones que nosotros llamamos propiamente epigráficas. Sería hasta cierto punto normal, que poetas de tan acusada (la mayoría) personalidad creadora, utilizaran tan sólo el recurso formal externo del

⁵⁹ Por supuesto que de este aserto pueden también sacarse conclusiones sobre cómo influencia al poeta el género literario que está practicando (sin duda, esta influencia afecta también a la actitud del poeta ante los CLE), pero esto nos llevaría lejos de nuestros propósitos para el presente trabajo.

CLE, sin necesidad de adentrarse en sus interioridades lingüísticas, esto es, sin utilizar el bagaje de recursos que su universo epigráfico les proporcionaba. A nuestro entender, el esfuerzo que hacen para adaptarse, no sólo a lo que podríamos llamar «marco físico» de la inscripción (hace poco aludíamos a la *brevitas*, necesaria también por cuestiones de ahorro de espacio en las inscripciones, pero no en composiciones poéticas de mucha mayor envergadura), sino también al marco idiomático y de costumbres, es muy notable: desde la profusa utilización de partículas deícticas y de pronombres demostrativos en inicio de verso, pasando por el uso de expresiones genuinamente epigráficas (*hic situs est, dolor huic, hanc tibi, hic iacet, qui nunc iacet, hic ego qui iaceo; at tibi qui transis, molliter ossa cubent, ille ego sum, qui fles talia, viator, nil fleas*, etc.) y terminando, por no alargarnos más de lo necesario, en rasgos estilísticos, del tipo asíndeton (profusamente utilizado en nuestros textos) o aquello que más caracteriza a los *CLE*, dada su finalidad última, que es el recurso a la segunda persona del verbo, el discurso del *tu* (el famoso *Du-Rede*). O, lo que es lo mismo, el recurso natural a la interpelación directa y sin tapujos al lector, que, por mor de las circunstancias, se convierte, por unos instantes, en lector de poesía y en *viator*, a quien se reclama para leer un *CLE*.

En este sentido, es importante destacar también el sacrificio que observamos, en la mayoría de textos, del «yo poético». Los autores anteponen, en la redacción de sus inscripciones, el interés y coherencia de la trama poética que se desarrolla y en que insertan sus *CLE*, al surgimiento del «yo poético», que es sistemáticamente ocultado.

B) Sobre el por qué

El análisis de los textos nos da una idea bastante clara de cuándo y para expresar qué cosas, acuden nuestros poetas a los *CLE*. Fundamentalmente las causas son las mismas que llevaban a cualquier ciudadano romano a encargar y levantar una inscripción métrica. Por una parte, tenemos los *CLE* funerarios (los epitafios), que tanto en el mundo romano real como en el mundo poético de nuestros autores, son mayoría (la evidencia arqueológica habla de *ca.* un 90 por 100 de inscripciones métricas conservadas, dedicadas a honrar a alguna persona muerta). En este sentido, los autores de nuestros *CLE* literarios reflejarían, en sus textos, la misma situación que encontraban, *grosso modo*, en su vida real. Ahora bien, que este tipo de inscripciones métricas sea utilizado por nuestros autores, exactamente con las mismas finalidades con que se utilizaban los *CLE* conservados, ya es harina de otro costal, y depende, ante todo, de la opción individual que toma cada autor. Extraer conclusiones generales sobre este tema es más difícil, pero pensamos que puede decirse que nuestros *CLE* funerarios también intentan glosar las cualidades de la persona difunta y, en la mayoría de los casos, ofrecer una identificación de la misma. En este sentido, también conviene recordar que los *CLE* conservados no son, ni mucho menos, unánimes en cuanto a la información que proporcionan.

El segundo gran grupo de *CLE* detectado es el de las inscripciones votivas. Son relativamente frecuentes en nuestros textos, las inscripciones dedicadas a pedir un favor a uno u otro dios, ofreciendo casi siempre algo a cambio; o bien las que agradecen un favor ya concedido. En ellas se suele identificar también al oferente. Las causas que provocan este tipo de *CLE* son variadas y van desde la solución (conseguida o solicitada) de los problemas amorosos (mayoría en nuestro trabajo, dados los autores en que se localizan las inscripciones y el tipo de literatura que escriben), hasta la mención de victorias militares y el ofrecimiento, como recompensa al dios, de las armas del vencido.

Un tercer, y todavía más pequeño grupo, estaría formado por aquellas inscripciones honoríficas, que un autor escribe para que sean «instaladas» a los pies de una estatua, por ejemplo (recordemos nuestro texto 9, de Marcial).

Estas son las finalidades básicas para las que nuestros poetas utilizan los *CLE* en sus textos y, como se puede fácilmente comprobar, no difieren en absoluto de la utilidad que tenían las inscripciones conservadas que hoy conocemos.

El otro aspecto a tratar es *cuándo* las utilizan en sus poesías. No vamos a entrar a analizar, en este apartado de conclusiones, el *cuándo* en aquellas inscripciones que equivalen a una unidad poética, porque plantean problemas todavía en cuanto a su propia identificación como *CLE*. Nos ceñimos a aquellos *CLE* englobados en textos de mayor entidad y número de versos y que han sido identificados como tales por los autores (aunque no dejemos de pensar que las ideas sobre éstos, que ahora ponemos por escrito, también se podrían aplicar a aquéllos).

Estos *CLE* tienen, en un porcentaje no despreciable respecto del número total presentado en este trabajo, un mínimo común denominador y es que suelen encontrarse, bien en final absoluto de poesía, bien en la parte final de las mismas, donde se resuelven los asuntos. La explicación que nosotros encontramos es que los *CLE* y su contenido (normalmente funerario) se asocian, en la mente de los poetas, con el fin de las actividades que se están describiendo en la poesía y que este fin de actividades lleva consigo, casi irremediablemente, el propio fin físico de la poesía. Se establece, pues, a nuestro entender, una ecuación «*CLE* = algo concluye = la poesía también concluye». Es este un fenómeno curioso que se da no sólo en este tipo de textos, sino en muchos otros, y que pensamos analizar más a fondo en un futuro trabajo. Por supuesto que, para según qué obras (en el teatro, por ejemplo), existe una clara explicación de por qué se hace coincidir una idea del cese de las actividades con el fin de la obra (sencillamente, acaba la acción, acaba la obra, los actores salen de escena y la gente marcha para casa) y este tipo de textos puede haber influido en otros, para los que no existiría la misma explicación física. Pero no es este el caso de los *CLE* en la poesía latina, ni tampoco el de otros muchos textos alejados de la acción teatral.

A través de las ideas que hemos ido apuntando en este apartado final, pensamos que podemos llegar, con cierto fundamento, a formular una conclusión que retome

la hipótesis de trabajo planteada al inicio de estas páginas y la convierta en tesis. Sin entrar a valorar aquí otras posibles influencias sobre los textos aportados (que existen, sin duda, pero no formaban parte de nuestros objetivos), pensamos que el análisis efectuado demuestra que, sobre los poetas latinos cultos, existió *también* una clara influencia de los *CLE* y del universo epigráfico en que éstos se movían y que esta influencia, demostrable a través de los propios *CLE* que nuestros poetas incluyeron e identificaron en sus textos, es una prueba más para llegar a la conclusión de que *también* existió un «camino inverso» en la relación *CLE*-Poesía Latina.